

# Sobre la fonética de ciertos arabismos y el topónimo Albelda

ABELARDO MORALEJO LASO

Universidad de Santiago

Entre los estudios dedicados a don Ramón Menéndez Pidal cuando cumplió sus ochenta años figura uno extenso y detallado del profesor Yakov Malkiel, de la Universidad de Berkeley, California, sobre "La derivación de *rebeldé, rebeldía* y las fuentes del grupo de consonantes *-ld-* en iberorrománico"<sup>1</sup>. En el apartado c) *Fuentes arábicas* se enumeran bajo los números 29 a 35 (págs. 114-117) los varios orígenes del grupo, de tal procedencia idiomática, con las palabras que los ilustran o comprueban. Y quiero referirme aquí al caso número 30 o de la *-D-* enfática arábica, pasando revista a los ejemplos aducidos por nuestro autor, que no son muchos, y especialmente al del topónimo *Albelda* que desecha, y añadiendo algún otro arabismo que fonéticamente debiera coincidir y no lo hace con los anteriores.

Sabido es, previamente, que en árabe se dividen las letras del alfabeto en solares y lunares, 14 de cada grupo, y que las primeras tienen la particularidad de asimilarse en posición inicial de palabra la *l* del artículo *al*, duplicándose por tanto. Vienen a ser las dentales —tres modalidades de la *d* o sonoras y tres de la *t* o sordas— las silbantes —dos sonoras o modalidades de la *z*, dos sordas o modalidades de la *s* y la *x* o *ch* francesa (š), la nasal *n*, la vibrante *r* y la misma *l*. De aquí resulta que frente a nuestros numerosos arabismos con *al-* inicial, seguido de letras lunares, como por ejemplos *alacrán, albéitar, alférez, alfombra, Almudena, alcázar, Algarbe, Alhambra, aljibe, alguacil*, abundan también los que empiezan por *a-* igualmente, pero cuya *l* se asimiló a la consonante por ser solar y la geminada resultante se redujo a simple o pasó por algún otro cambio, como *adalid, ataúd, aceite, acequia, azuda, azófar, arriate, arroz, añafil* (con *ñ* de *n-n*), *ajuar* (con *j* de *x-x*). Estos arabismos tenían el artículo menos aparente y no hay que añadir que otros muchos se romancearon sin llevarlo.

Pero existe una letra solar de peculiares características, que es la dental sonora enfática *dād* (ض) transcrita *d*, tan peculiares que se llama a los árabes *ahl ad-dād* "gente o pueblo del *dād*" y su lengua *lugat ad-dād* "lengua del *dād*"<sup>2</sup>. Y ocurre que varios arabismos hispánicos cuya raíz o base arábica contaba con tal letra como inicial, medial o final, suelen presentar el grupo consonántico *-ld-* en lugar de aquélla y desarrollado de su

<sup>1</sup> *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, T. I, Madrid, 1950, págs. 91-124. Nos interesan las 114-116, como se verá en el texto.

<sup>2</sup> H. WEHR, *A Dictionary of modern Arabic*. Edited by J. Milton Cowan, Wiesbaden, 1961: v. I. *dād*. Aquí se han verificado las varias raíces y palabras arábicas utilizadas. Los arabismos comunes pueden verse también con sus orígenes en el *DCELC* de J. Corominas.

singular pronunciación por los musulmanes y percepción por los oídos cristianos en los primeros siglos de la Reconquista<sup>3</sup>. Antes de conocer el artículo de Malkiel ya me había fijado yo en tres de ellos: *aldea*, *alcalde* y *arrabalde* o *arrabal*, representantes de las tres posiciones apuntadas de la letra en cuestión. Y si en el primero pudiera haber influido en el resultado *-ld-* la *l* del artículo árabe, en los otros dos no cabía duda de que tal grupo procedía solamente de la *ḏ*.

Para Malkiel (30) "esta correspondencia está asegurada por tres palabras de gran importancia: *bayaḏ* > esp. *albayalde* frente a port. *alvaiade*; *qaḏī* > esp. ant. *alcalde* (con variantes y derivados, que aduce). La tercera palabra de derivación incontrovertible es *rabaḏ* > esp. ant. *ravalde*, *arrabalde*, frente a *arraval(e)*, *arrabal*, port. ant. *arravalde*, cat. ant. (*ar*)*raval*. El topónimo *Albelda* (Huesca, Logroño) —afirma en cambio— no se remonta a *bayḏā*, como opinaba Steiger, sino a *al-balda* "la villa". —Y añade luego que— A estos casos agrega Steiger otros dos menos seguros: *aḏ-dabba* > esp. *a(l)daba* y *aḏ-day'a* > esp. *aldea*, port. *aldeia*<sup>4</sup>. —Observando que— Aun cuando sea dudoso que la *l* española sea producto del artículo *al-* (dado el carácter de consonante solar de la *ḏ* que exigía la asimilación de la *l* del artículo), estas dos palabras representan un caso aparte, pues se trata de una *ḏ* geminada".

Refiriéndonos ahora a estos dos casos, verdad es que sus bases tuvieron *ḏ* geminada por asimilación a la inicial de *ḏabba* "barra de hierro" y *ḏay'a* "granja" de la *l* de *al-*, como observa Malkiel; pero creo por mi parte que el grupo *-ld-* se debe en ellos más a la peculiaridad fonética y acústica de la *ḏ* que a su geminación, a juzgar por el mismo resultado en los que no la tenían geminada. Aunque también recoge nuestro autor bajo el núm. 33 (pág. 116) arabismos con *-ld-* o sólo *l*, de *ḏ* normal geminada, como cat. ant. *alduf* frente a esp. ant. *adufe*, y topónimos como *Aldeire* (Almería, Granada), *Aldovara*, *Aldover*, *Aldovera* (Cáceres, Tarragona y Guadalajara, respectivamente), donde la *l* puede explicarse por analogía<sup>5</sup>.

Ya hemos visto que a Malkiel le parecen más seguros los tres casos anteriores: *albayalde*, *alcalde* y *arrabalde* o *ravalde* (en sus formas arcaicas)

<sup>3</sup> J. VERNET GINÉS, *Toponimia árabe: E. L. H. I*, pág. 573, da como razón del "distinto comportamiento de la *ḏād*, disimilando en unos lugares en *ld* y en otros no" que "tribus árabes del sur de Arabia debieron desparramarse por múltiples lugares de la Península", ya que tal particularidad fonética "se encuentra en todo el dominio lingüístico del árabe meridional". A ella se refiere también W. J. ENTWISTLE, *The Spanish Language*, Londres, 1948, págs. 126 y 129.

<sup>4</sup> Las dos citas de A. Steiger se refieren a su obra *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*, Madrid, 1932, páginas 165 y 162-63. En las 49-50 se ocupa también con la pronunciación de la *ḏ*.

<sup>5</sup> Para los topónimos en general v. ASÍN PALACIOS, *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid, 1940 y 1944. La base árabe del primero fue *ḏair* "convento cristiano" y la de los otros tres un diminutivo *duwair/-a* "redondillo/-a". Pero aparte de *Aldea* como topónimo frecuentísimo con sus diminutivos romances, encontramos aquí también las variantes *Aldaya* en Valencia y *Adaya* en Menorca, las dos sin *e* de *ai* y la segunda sin el grupo *ld*, y sin artículo *Daya* en Alicante. Y creo que falta que añadir la *Aldovea*, nombre de una dehesa en Torrejón de Ardoz (Madrid), del diminutivo árabe *ad-duwa'ia* "aldehuela o granjuela", fonéticamente normal como *Aldea*. Cf. J. OLIVER ASÍN, *Historia del nombre "Madrid"*, Madrid MCMLIX, pág. 38.

y desde luego en los tres está bien clara la correspondencia del grupo romance *-ld-* con la *-d-* de sus bases arábicas, a saber, *bayād* "blancura", abstracto de la raíz *byd*, el participio activo *qāḍī*, de *qaḍā* "juzgar", y el sustantivo *rabaḍ* "suburbio". Es de notar que en la primera y la tercera la *d* era tercera letra radical y segunda en la segunda, que con artículo *-alqāḍī-* pudo pasar a *alcalde* normalmente, mientras que aquellas dos hubieron de tomar *-e* adicional o paragógica para apoyar la consonante final y más aún el grupo resultante, no sin la competencia en el tercer caso de la forma reducida *arraval* o *arrabal* que al fin triunfó<sup>6</sup>.

Pero contra la opinión de Malkiel creo más acertada la de Steiger al suponer que el topónimo *Albelda* en Huesca y Logroño se remonta a *Albaydā* "la blanca", otra forma basada en la raíz *byd*, ya citada, mejor que a la supuesta *al-balda* "la villa". Me parece que nuestro autor en este punto no hace otra cosa que seguir a Asín Palacios (*Toponimia*, págs. 47-48), quien supone esta otra base negando la de Steiger que a su vez se apoyaba en que Madoz refiriéndose a la *Albelda* riojana, la más destacada en la historia medieval, dice que según "el cronista del rey don Alonso, Muza..., a mediados del siglo IX, edificó esta población y la llamó *Albayda* (la blanca)". Sostiene Asín que los geógrafos e historiadores árabes no autorizan la identificación de *Albelda* con *Albayda* y añade que la afirmación de Madoz derivaba del historiador Conde, pero ya demostró Codera que carecía de base en los textos árabes conocidos.

Ahora bien, la *Crónica de Alfonso III*<sup>7</sup> en el pasaje referido por Madoz y en sus tres redacciones da las formas *Albaida*, *Albailda* y *Albeilda*, y la *Historia Silense*<sup>8</sup> en pasajes paralelos *Albailda* y *Albaildam*: ambas sin duda por la *Albelda* riojana o logroñesa. Y sin duda me parece también que las tres variantes con diptongo y con o sin *l* reflejan fielmente la evolución de la primera a la forma moderna, tenida en cuenta la probada peculiaridad de la *d*, mientras que sería muy difícil en cambio el paso de la *al-balda* de Asín a *Albelda* por serlo el de la *á* tónica a *é*<sup>9</sup>. Además el propio Asín no da ningún otro topónimo procedente de la base que él prefiriere, mientras

<sup>6</sup> Para la *-e* adicional en arabismos v. ENTWISTLE, *ob. cit.*, pág. 128. Malkiel añade variantes de *alcalde* con *ll* o *lld* y sin *e* o con *e* final, y *arraval* entre las de *arrabal*, y como topónimos *Arrabal* en Oviedo y Pontevedra, *Arrabalde* en Orense y Zamora y *Arrabaldo*, con *-o* por *-e*, también en Orense. Pero en Asín, *ob. cit.*, encontramos además otra serie de ellos sin artículo: *Rábade* en Lugo, *Rabal* en Coruña y Orense, y con sufijos que abonan el arraigo del término en Galicia *Rabadeira*, *Rabadeiras*, *Rabadeiro* y *Rabadeña*, y el diminutivo asturiano *Rabadiello* en Oviedo. La forma *Rábade* la enfrenta Vernet Ginés, l. cit. en n. 3, a las formas con *l* y también discrepa por su acento de las demás.

<sup>7</sup> Edición preparada por Z. García Villada, Madrid, 1918, pág. 82: "Aduersus quem (Muza Benikazi) Ordonius (I) rex exercitum mouit ad ciuitatem quam ille nouiter miro opere instruxerat, et *Albeilda* nomen imposuit". Pág. 128: "et ad ciuitatem, quam ille nouiter miro opere instruxit, et *Albailda* nomen imposuit". Pág. 147: "Cui et *albaida* pompaticum nomen imponens". Otras variantes *Albelda*, *Albella*.

<sup>8</sup> Edición preparada por F. Santos Coco, Madrid, 1921, pág. 31: "Sed Toletano regno Lupum filium preponens (Muza), reuersus inde novam sibi forti opere constructam sedem fabricauit; cui et *Albailda* pompaticum nomen imponens...". Pág. 32: "Ordonius rex... in *Albaildam* modernam ciuitatem raptim proficiscitur".

<sup>9</sup> La misma expresión de "pompaticum nomen", repetida en ambas crónicas, parece que cuadra mejor a *Albayda* "la blanca" que a una simple *\*Albalda* "la villa".

da en cambio *Albaida* en Sevilla y Valencia y *Guadalbaida*, arroyo en Córdoba, cuyo nombre alude a una planta de hojas blancas. El arcaísmo o conservación en estos casos de la forma arábiga en pronunciación española moderna se debe, como en tantos otros, naturalmente a su localización en territorios tardíamente reconquistados, mientras que la *Albelda* de Logroño y la de Huesca resultaron de la evolución de aquella forma, incorporada ya al romance desde los primeros siglos reconquistadores. Se trata de diferencias geográficas y cronológicas.

Relacionado con estos topónimos por contener el adjetivo masculino cuyo femenino está sustantivado en ellos, tenemos aún el hidrónimo *Guadalaviar* que fue el *Wad-al-abyad* o "río blanco" para los moros o moriscos de Albaracín y de Teruel, que al pie de esta ciudad tiene por afluente el pequeño *Alfambra* o "la roja". Aquí la *d* final debió de perdurar tardíamente en bocas de moriscos aragoneses y tendería luego a *-l* en romance, pero por disimilación acabó en *-r*. Y no deja de ser notable que hallemos también en Asín (*Toponimia*, s. v.) otro río *Guadasuar* o "río negro", en Valencia, de *Wadi-aswad*, y también con *r* por *d* final, pero no enfática ni influida por la *l* del artículo, que aquí no hubo, pues la exacta correspondencia hubiera pedido \**Guadalasuar* de \**Wad-al-aswad*<sup>10</sup>.

Pero todavía podría añadirse a la lista de arabismos que en su origen tuvieron la *d* enfática, aunque no aparezca reflejada fonéticamente, como en los vistos antes, en su forma actual, por lo menos *almadraba* "pesquera de atunes", nombre de lugar de la raíz *dáraba* "golpear", que registra también Asín como topónimo en Alicante, Almería y Mallorca. El desacuerdo fonético entre este arabismo y aquéllos se deberá también seguramente a razones cronológico-geográficas, como en la toponimia andaluza y levantina frente a la castellana o castellanizada a través de la Edad Media, por tratarse de un término propio de la pesca en las costas de aquellas regiones y poco y tarde generalizado en la lengua corriente<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> Para *Guadalaviar* "cabe incluso sospechar", según Vernet Ginés, l. cit. en n. 3, en aquellas tribus del sur de Arabia "el paso *d* > *dr* > *r*". Pero la explicación dada en el texto me parece posible y normal, y tenemos también *-r* en *Guadasuar* de *d* corriente.

<sup>12</sup> Otro arabismo de los arriba enumerados como ejemplos de consonantes solares tuvo también *d* enfática en su origen: *arriate* de *arriyād* (plur.) "jardín", topónimo *Arriate* en Málaga, donde la dental se ensordeció, no sin tomar *-e*. Debe de ser también tardío.